



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11884

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 22 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ES MUY JUSTO

La noticia relativa al hecho heroico llevado á cabo el martes en el muelle por el popular callista Sr. León, ha recorrido las columnas de la prensa local, á la que ha merecido grandísimos elogios.

Tomandola de aquella la prensa de Murcia, la ha comentado en términos gratisimos; y al otorgar al Sr. León los aplausos á que le da derecho su nobilísima conducta, manifiesta el deseo de que se le premie con algo que perpetúe su arrojo y sirva de estímulo á cuantos alguna vez se encuentren en su caso.

Estamos conformes: el hecho realizado por aquél es de los que entran en lo extraordinario y esta reclamando la recompensa otorgada á los que se distinguen salvando la vida de sus semejantes.

Nosotros votamos con los que han pedido un premio para el señor León; y para puntualizar el suceso en que se ha hecho admirar por cuantos de él tienen noticia, añadiremos á lo ya sabido que al arrojarse al agua para salvar al niño que se ahogaba, no pensó siquiera en si se acordaría de las escasas lecciones natorias que recibió dentro de una caseta de madera hace ya muchos años: lecciones que no le permitieron nunca otra cosa que mantenerse á flote.

Para un nadador experimentado es peligroso arrojar al agua calzado y vestido; para quien solo sabe impedirirse á fondo es peligroso en grado sumo. Y si á ese peligro se suma el riesgo que corre el individuo que se pone al alcance de un ser que se ahoga, no quedará duda de el corrido por el afamado callista el día que se arrojó al mar para librar al niño que, al poner en peligro su vida por una imprudencia propia de su edad, comprometió la de su generoso salvador.

Llamamos la atención del Ayuntamiento en la confianza de que no faltará á que se ha hecho acreedor un concejal que haciéndose eco del sentimiento público pida, para el Sr. León la recompensa merecida.

TIJERETAZOS

Dice un corresponsal que el Giralda en el cual harán los reyes el viaje por el Mediterráneo, será escoltado por la escuadra.

¿La escuadra de quien?

No vale poner motos compañero.

Dice el Diario de la Marina machacando en el yunque.

«Todos los proyectos, si los hay,—se refiere á los de Marina— quedarán relogados para después de las imperiosas vacaciones del estío.»

Se equivoca el colega.

Quedarán relogados para mucho más tarde.

Y cuando por fin se decidan los señores á crear marina, volveremos á tener el mosaico de que disponíamos antes de perder las colonias.

Cómo que no hay país que rinda culta más ferrozosa á los precedentes que el que rinde el maestro.

Leemos:

«La inmensa mayoría de los profanos en las nauquayéticas artes parlamentarias, no habría podido jamás sospechar que ocho veces, de cada diez, un acta de senador por cualquier parte, lejos de ser un documento que por sí solo autoriza á un dichoso poseedor á escupir por un colmillo y mirar á las gentes por encima del hombro, es una patente de pobreza constitucional.»

Efectivamente, vivíamos engañados.

Nosotros creíamos que senador y rico eran la misma cosa y hemos descubier-to que hay senador que no tiene un pitillo.

Porque eso de los resguardos endosados, da una renta intangible que no vale lo que una lata de pimientos morrones.

Curiosidades

En algunos pueblos de Alemania á los esposos que pegan á su mujer y se embo-

rrachan se les castiga de un modo muy original.

El sábado se los quita el dinero de su jornal, se entrega éste á la esposa y se le mete en la cárcel hasta el lunes por la mañana.

En algunos casos la pena se aumenta hasta una ó dos semanas de completo encierro.

Ya siendo muy general la costumbre de enviar flores heladas á todas las Exposiciones.

Hace algún tiempo se exhibió en Ipswich una colección hermosa de flores de Nueva Zelanda que habían viajado, heladas desde los antipodas. Estas flores eran de Wellington.

Entre ellas había lirios que llegaron en muy buen estado.

El término medio de la vida de un buque es de 26 años.

En el Océano Pacífico hay muchas islas que aparecen y desaparecen en intervalos regulares.

Emergen de repente y al cabo de unos cuantos días ó de algunas semanas desaparecen con la misma rapidez que aparecieron.

A poco que apuren sus patrocinadores, el remedio que consiste en las tracciones rítmicas de la lengua, va á resultar una panacea completa y absoluta para todos los males de la humanidad.

Ahora, fundándose en que muchos venenos de origen vegetal y animal, tales como los que usan los salvajes de Africa y de Malasia para envenenar sus flechas, producen la muerte por medio de perturbaciones cardíaco-pulmonares, cuya consecuencia definitiva es la asfixia, se recomiendan las tracciones rítmicas de la lengua para salvar á los envenenados de ese modo, lo mismo que á cualquier individuo que se esté asfixiando.

De igual modo, las personas piensas por serpientes venenosas deben recurrir á ese sistema.

El Dr. Laborde, que es el gran profeta de las tracciones, y que ha publicado acerca de ellas muchos artículos y algunas obras, afirma que durante las campañas de los franceses en el Alto Níger, varios soldados heridos por proyectiles envenenados por los salvajes, se salvaron aplicándoles los procedimientos de la respiración artificial y

sobre todo de las tracciones rítmicas de la lengua.

DESDE MADRID

Sr. Director.

Muy señor mío: Inglaterra por boca de Mister Thomas Gibson Bowles, tráenos alarmas ó impacencias para que tengamos siempre una preocupación.

La sola discusión de si era ó no conveniente enviar 40.000 hombres á emplazarlos en la Costa de Algeciras, es una nota desagradable para nosotros y creo que inútil para ellos.

Descalabrados aún por los boers, cuya dominación no se ha visto, el tratar de producir rencillas y escarceos, no es ciertamente muy político.

Las desmedidas ambiciones de la «perfidia Albión» hacen creer que nosotros podemos soñar con alianzas y concursos con la República vecina.

Esto es gratuito, puesto que nuestros deseos son que nos dejen unos y otros un período de tregua á íntima confusión.

«¿Qué grandes intereses encontrados tienen el imperio inglés y la nación española? En realidad, ninguno que no se relacione con nuestra propia conservación. Es decir, que, si sintiéramos la incertidumbre de que la Gran Bretaña no habría de atontar contra los territorios que nos quedan, que son nuestra casa, nuestro solar, no experimentaríamos impulso alguno de sumarnos á esos enemigos. Entre varias razones, porque también de estos tenemos mucho que temer.»

Como dice «El Imparcial» con razón sobradísima.

Y aunque el Poder Británico no empuje las corrientes que marca Mister Gibson, que este asunto se haya llevado á la Cámara de los Comunes, es cuando menos molesto é inoportuno para nosotros.

No tenemos bastante con los tranvías eléctricos, la leche adulterada, la fiebre aftosa, los incendios en los Astilleros, la explosión en la fábrica de cartuchos, las huelgas, las elecciones y la carne á tres pesetas?

¡Ah! ¡si el Paraíso se gana sufriendo calamidades en este Valle de lágrimas, el Paraíso va á ser para los españoles!

Como la racha de calamidades está en auge, Vizcaya lleva á Cataluña un mensaje que los diputados dirigen á los catalanistas.

Lo que deben hacer es, unirse Vizcaya y Cataluña, que se agreguen Galicia y Castilla la Vieja, que el reino de Valencia y Aragón se adhieran á la protesta y que esta la firmen y rubriquen Andalucía y Extremadura, y que lo único que repudien las provincias, sea la estatua de la Cibola.

¡Pero esta ya nos la tomarán los ingleses!

Gracias que este estado de cosas se paraliza ahora en la cauliflower, y todos estos energúmenos de sangre disolvente, ocupáramos solo de bañarse en una tinaja, como dice Taboada.

La Comisión de incompatibilidades del Congreso, está resultando muy compatible. Ayer dió por examinadas 158, entre ellas las de dicha Comisión, las de la de Actas, la de los Ministros, Subsecretarios y otros muchos diputados que no funcionan, dignos que no son funcionarios.

En la Cámara francesa, en cambio no están nada compatibles.

El piquete de guardia tuvo que expulsar á Mr. Drumont al ocuparse de la inauguración de Argelia.

Claro está que retirará por un «piquete», se irá muy «picado» y que no, ha de cejar en su campaña.

La vista del pleito sostenido entre don Florencio Fisicovich y la Sociedad Vidal y Limona y Bocoito, ante el Tribunal Supremo de Justicia, ha sido un verdadero acontecimiento para la gente de letras. Realmente nos indignamos cuando un editor gana con su talento el dinero que don Florencio lleva ganado en «Las Campanas de Carrión»; pero no contamos las obras que venden ó que venden autores sin escrúpulos, que luego escriben, ni los «adelantados» y otros negocios no muy floridos siempre para la Casa editorial.

Revocoso en la Audiencia el fallo favorable en primera instancia para la Sociedad demandante, y yo auguro que el Tribunal Supremo confirmará el de la Audiencia.

Mis vaticinios fueron siempre acertados.

Una advertencia: no conozco ni espero conocer al editor Fisicovich y no trato ni á uno ni á otros.

Soy dicho de pluma de buena voluntad y los apasionamientos no me gustan.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 236

EL SITIO DE SEBASTOPOL 237

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 240

na de Menikoff, que venia hacia ellos por la trinchera.

—A poco mata á Menikoff—dijo un soldado.

—No me matará—repose éste.

—Toma, ten esta cruz por tu valor—dijo el bisoño judío, concluyendo la que hacía, y dándosela.

—No, hermano, aquí los meses valen por años; hay una orden acerca de eso—prosiguió aquel que antes habíaba.

—Sea lo que fuere, es seguro que al llegar la paz nos pasará una revista el emperador en Varsovia, y si no nos dan la absoluta, por lo menos será licencia ilimitada.

En este instante, una bala pequeña, saltando de rebote, y que pare ía gemir al silbar, cruzó sobre sus cabezas y fué á caer sobre un pedruzco.

—¡Cuidado!—dijo uno.— Puede ser que de aquí á la noche tengas tu licencia absoluta.

Todos se echaron á reír. Y no habían pasado dos horas, no había venido la noche aún, cuando dos de ellos habían recibido, en efecto, la licencia absoluta, y cinco estaban heridos; pero los demás proseguían chancando como antes.

Por la mañana fueron spreitados los dos morteros y Volodia recibió, á oso de las diez, orden del coman-

dante del baluarte de reunir su gente y situarse con ella en la batería. Una vez metidos en faena, ya no les quedaba en ni señales de aquel terror, que la tarde precedente se manifestaba de un modo tan franco. Sólo Viang no conseguía dominar el suyo, agachándose y escondiéndose á cada momento.

Vassin también había perdido la sangre fría; agitábase y saludaba. En cuanto á Volodia, excitado por satisfacción entusiasta, no pensó más en el peligro. El júbilo que sentía al cumplir bien su deber, en no ser un cobarde, en verse, por lo contrario, lleno de valor; el sentimiento del mando y la presencia de veinte hombres, que, bien lo sabía, le observaban con curiosidad, hicieron de él un verdadero héroe. Hasta vanagloriándose de su bravura, subió á la banqueta, con el capote sacrochado, para llamar bien la atención. El jefe del baluarte, al revisar su fuerza, no obstante haberse acostumbrado durante ocho meses á ver el valor bajo todas sus formas, no pudo evitarle el admirar á aquel guapo mancebo, que con el rostro y los ojos animados, suelto el capote y dejando pasar la camisa roja que aprisionaba su cuello blanco y fino, hacía las señas de reglamento, gritaba con voz de mando: «¡Primer! ¡Segundo!» y subía alegremente al parapeto para ver dónde caía

E sol se hallaba en lo alto del horizonte, suspendido sobre el golfo, en cuyas aguas, cubiertas de grandes buques de guerra anclados, de veleros mercantes y botes en movimiento, jugueteaban alegremente sus rayos abrasadores y luminosos. Ligera brisa, agitando apenas las hojas de algunas cocinas achaparradas, que crecían junto al telégrafo, hinchaba las velas de los barcos y hacía rizarse ligeramente las olas. En la costa opuesta del golfo divisábase Sebastopol, siempre igual, con su iglesia sin concluir, su columna, su muelle, el boulevard, que se destaca verde sobre la montaña; el elegante edificio de la Biblioteca; las lagunas de azul de mar, con su bosque de mástiles; los pintorescos acueductos, y sobre todo esto las nubes del tono azulado formadas por el humo de la pólvora, iluminadas de tiempo en tiempo por el rojo resplandor de las descargas; siempre el mismo Sebastopol, hermoso, activo, con su aspecto de fiesta, rodeado por una parte de montañas amarillas; coronadas de humo, y por la otra de mar, cuya superficie azul oscura y brillante, centellea con el horizonte, á la donde el humo de un vapor traza una línea negra, va subiendo un nubado en fajas blancas y angostas, por el efecto del viento; en toda la línea de fortificación se ve el largo del mar, montañas,